

1975: ¡Escribid, compañeras!

Comisaria: Anna Caballé

Organiza:



Colabora:



X DÍA DE
LAS
ESCRITORAS
13 de octubre de 2025

1975: ¡Escribid, compañeras!

Tomando como inspiración la propuesta que hizo el Gobierno español de recordar, a lo largo de 2025, el cincuentenario de la muerte de Franco y el decisivo cambio político que significó para nuestro país, esto es el proceso de reconciliación nacional que conocemos como Transición y que sentó las bases de la democracia en España, la idea central para el Día de las Escritoras de 2025, ha sido preguntarse: **¿Qué estaban publicando las mujeres en torno al año clave de 1975, que todo lo cambió?** Es una pregunta de naturaleza distinta a las formuladas en convocatorias anteriores: mientras en las anteriores los temas eran transversales (el poder, la libertad, el amor, la lucha obrera...) en esta ocasión se trata de profundizar en un año -perforarlo, como quien dice- y explorar qué escribían y publicaban las mujeres en torno a 1975. Por qué libros se las conocía en ese momento. El resultado es como una foto fija, nunca se ha hecho esta pregunta, nunca nos la hemos formulado así, y puede ser muy iluminadora porque tendremos en cuenta todas las perspectivas, todo el espectro literario: desde nombres que son un referente en la literatura del siglo XX como Carmen Martín Gaité o Cristina Peri Rossi hasta la humildad de la literatura de quiosco representada por Corín Tellado, reconocida por la UNESCO en 1975 como la escritora más vendida en lengua española. A la muerte de Franco, Lidia Falcón y Carmen Alcalde pusieron en marcha la publicación de *Vindicación Feminista* (1976-1979), una revista decisiva en la formación de una masa crítica feminista y en la reivindicación de una agenda propia para las mujeres. Pero en toda España se organizaron encuentros y se formaron asociaciones en defensa de los derechos de las mujeres y de su visibilidad en el mundo de la creación.

Las escritoras activas en torno a 1975 reflejan en muchas de sus obras el deseo de un cambio profundo y radical en las vidas de las mujeres, denuncian la falta de libertad y de autonomía, dan testimonio de lo que ocurre fuera de España, exigen un nuevo orden amoroso y un cambio en las leyes que las ha venido marginando durante el franquismo.

En todo caso, 2025 es también un año especial para el Día de las Escritoras, en la medida en que conmemoramos los diez años que cumple esta iniciativa, promovida por la Biblioteca Nacional de España con el apoyo de las asociaciones feministas, FEDEPE y Clásicas y Modernas.

Por todo ello, la escaleta del acto de este año será distinta. **Queremos hacer un poco de ruido.** Y por ello hemos dividido el acto, que también contará con la actuación de Carmen Linares, en dos partes. En la primera parte, la lectura de algunos de los textos publicados por las escritoras en torno a 1975 nos recordará cuáles eran sus preocupaciones e intereses. Esta lectura contará también con la intervención de políticas que fueron protagonistas de la época y a las cuales queremos rendir homenaje y reconocimiento y se cerrará con la lectura de un poema de María Beneyto, fechado en noviembre de 1975, subrayando cómo las mujeres aguardaban un futuro más luminoso para ellas después de pasar hambre y sed.

Pero fue una época de grandes interrogantes: ¿de dónde partir y hacia dónde? La dramaturga Ana Diosdado fue uno de los nombres más populares y sus obras de teatro serían el escenario de problemas e inquietudes que reflejaban el clima sentimental de la sociedad española en su conjunto. No había figurado hasta ahora en nuestras propuestas de lectura y queremos recordarla, en la segunda parte del acto, con una obra, *Olvida los tambores*, que tuvo una gran acogida en 1972, cuando se estrenó.

Olvidemos los tambores de guerra, aconseja Diosdado, cuando sonaban ante tantos cambios políticos como se avecinaban. Y así queremos que sea en el acto del 13 de octubre. Los únicos tambores que sonarán serán tambores de paz, ahora más que nunca.

Anna Caballé, comisaria de la X edición del Día de las Escritoras

Contenido

CONCHA ALÓS	4
CARMEN MARTÍN GAITE	5
MARIA AURELIA CAPMANY	6
LIDIA FALCÓN	7
CARMEN KURTZ	8
LOURDES ORTIZ	9
CRISTINA PERI ROSSI	10
ELENA SORIANO	11
CORÍN TELLADO	12
XOHANA TORRES	13
CARMEN GÓMEZ OJEA	16
MARÍA VICTORIA ATENCIA	17
MARTA PORTAL	18
ARANTXA URRETABIZKAIA	19
MARÍA JOSÉ RAGUÉ	20
MARÍA BENEYTO	21
ANA DIOSDADO	22

PRIMERA PARTE

CONCHA ALÓS: **Lectora VICTORIA SENDÓN**

Os habla Electra, 1975

El caso es que, secretamente demudada, intuí que tenía que defenderme disimulando para que mi bastardía no llegase a constituir una tara, un oprobio habitual y continuado. Así es que, tragando, como pude, el nudo que se había instalado en mi garganta, respondí a las palabras de Chantal con calma, creo que serena: “Mi padre es más que el tuyo. Para que lo sepas, mucho más”. “¿Y dónde está tu padre, idiota?” “Mi padre está en una isla, buscando madera para construir un Arca. Porque el mundo se acabará y solo nos salvaremos mamá y yo; una pareja de animales de cada especie y las personas que a Electra y a mi nos dé la gana. Tú te ahogará como un cerdo. Tú y ... todos.

La intensidad profética de mi voz debió impresionarla y tardó unos minutos en reaccionar. Luego repuso: “¿Un Arca? ¿Cómo la de Moisés? ¡Qué embustera! Y, sin embargo, ha sido verdad. Chantal se ahogó una tarde de agosto y el Arca existe. No sé si las palabras que pronuncié siendo niña tenían fundamento ni si provocaron un oculto y verdadero poder, pero me ronda la certeza de que la fe absoluta en algo, lo que deseamos sobre todas las cosas, sin miedo, se cumple. Inexorablemente.

CARMEN MARTÍN GAITE: **Lectora M^a LUISA BALAGUER**

Retahílas, 1974

Son irrecuperables las primeras lecturas, puedes reconstruir y era tal el deseo de intrincarse el argumento de alguna de ellas, incluso página por página, pero la relación apasionada con aquellos personajes es lo que se ha roto para siempre; queda a lo sumo en lo más hondo, disimulada, acallada por métodos espúreos, mezclada en detritus de varias construcciones sucesivas, aquella sed por abarcar, por entregarse a la naturaleza y a la aventura, por alcanzar imposibles, conocida a través de esas ficciones; una sed que no apagaban los juegos ni las oraciones ni las caricias de mamá o la abuela. Las primeras novelas de amor que he leído en mi vida ha sido ahí tirada por el suelo en siestas de verano, con el libro en la alfombra, y aquel simple acomodo del cuerpo a la postura más propicia coincidía ya con el movimiento ávido de la mano que se adelantaba a buscar la página donde había quedado pendiente el episodio que había hecho galopar mis sueños la noche anterior y era tal el deseo de intrincarse por aquellos renglones apretados, de viajar, de volar a su través que todo en torno desaparecía. Hasta que un día me miró la abuela; era antes de la guerra, tendría yo ocho años, pero qué bien me acuerdo, levanté los ojos y comprendí que los suyos llevaban un buen rato espiándome; (...) “Pones cara de loca leyendo esas novelas”, dijo entonces la abuela; y en el momento en que me levanté bruscamente y me escapé a mi cuarto sin contestarle nada inauguré una separación que no iba a hacer en adelante más que acentuarse entre lo mío y lo de los demás. Leer, desde aquel día, se convirtió progresivamente para mí en tarea secreta y solitaria; no siempre podía aislarme, por supuesto, porque esos tomos grandes no nos los dejaban sacar del salón que es cuarto de paso, como verás, pero empecé a estar a la defensiva cuando leía aquí, con el oído alerta, preparada para ocultar mi embebimiento si me veía forzada en un momento dado a levantar los ojos para mirar a alguien, cambiar de mirada ¿comprendes?, aprendí entonces ese manejo que luego se nos ha hecho tan habitual como cambiar de noche en carretera las luces largas del coche por las cortas, es simplemente darle a una palanca, recuerdo que fue tirada ahí en la alfombra, hace más de treinta años ya, cuando me adiestré con delectación en esa posibilidad de transformar la luz de la mirada, automáticamente, al más leve rumor de amenaza cercando mi guarida.

MARIA AURELIA CAPMANY: **Lectora MARINA AGUILAR**

La dona. Dona, doneta, donota, 1975

Temps passats contaven un acudit clarament revelador de la feminitat recatada, pròpia d'una dama. Deia així:

Si un diplomàtic diu sí, vol dir potser; si diu potser, vol dir no, si diu no, no és un diplomàtic. Si una dama diu no, vol dir potser; si diu potser, vol dir que sí; si diu sí, no és una dama.

Una dama era, doncs, una dona que no deia sí mai. És clar que quedava sobreentès que aquest sí prohibitiu es referia a l'acceptació de la relació amorosa, a la qual s'havia d'accedir, sempre suposant que es tractés d'una dama, sense pronunciar aquest sí famós. La dama havia de cedir al setge amorós tot negant-se a cedir i, per tant, establint un desconeixement absolut de tot acte voluntari que pogués conduir a la relació amorosa.

És clar que, al mateix temps i paradoxalment, es donava per suposat que l'existència d'aquesta dama que mai no deia que sí, estava dedicada exclusivament a l'amor. El seu horitzó era l'amor, i l'únic ofici honorable la legalitat de l'amor.

La mujer. Mujer, mujercita, mujerona. Traducción de Anna Caballé

En tiempos pasados se contaba un dicho claramente revelador de la feminidad recatada, propia de una dama. Decía así:

Si un diplomático dice sí, quiere decir quizás; si dice quizás, quiere decir que no; si dice no, no es un diplomático. Si una dama dice no, quiere decir quizás; si dice quizás, quiere decir que sí y si dice sí, no es una dama.

Una dama era, pues, una mujer que no decía sí nunca. Claro que quedaba sobreentendido que este sí prohibitivo se refería a la aceptación de la relación amorosa, a la que debía accederse, siempre suponiendo que se tratara de una dama, sin pronunciar ese sí famoso. La dama tenía que ceder al asedio amoroso al tiempo que debía negarse a ceder estableciendo, por tanto, un desconocimiento absoluto de todo acto voluntario que pudiera conducir a la relación amorosa.

Está claro que, al mismo tiempo y paradójicamente, se daba por supuesto que la existencia de esa dama que nunca decía que sí, estaba dedicada exclusivamente al amor. Su horizonte era el amor, y el único oficio honorable para ella era el de la legalidad del amor.

LIDIA FALCÓN: **Lectora** LIDIA FALCÓN

Es largo esperar callado, 1975

¿No podrías emplear el tiempo que gastas en quejarte en hacer las cosas bien? ¿Crees que el hombre de la casa debe ignorar todo lo que se refiere a la familia? ¿Crees que tu papel concluye cuando me entregas el dinero que ganas...? ¿Sabes las notas que ha sacado Marcia este trimestre? ¿Piensas resolver algo ahora? Siempre tienes un mañana que nunca llega, como consuelo de todo lo que no haces... Pero para mí la vida es corta, muy corta. No tendré tiempo de hacer ni la décima parte de lo que quisiera, y tú desperdicias la tuya sin ningún remordimiento ...

Y ahora, toda tu actividad política reducida a dos notitas que haces al mes sin verificar la información, y cuatro charlas de sobre mesa. Y obedecer y callar. Por eso te llueven los elogios. Ya no podemos tratar ni a solas los problemas planteados entre nosotros y con el partido porque te da miedo la crítica, la lucha, el enfrentamiento. Te has vuelto viejo sin haber madurado ... Ya no me interesas. Creí que aquel joven con talento que conocí podía albergar un hombre sereno, valiente, responsable... Me equivoqué. Has preferido el camino fácil del triunfo sin esfuerzo y también has elegido mal, porque deberías haberte instalado al lado de los que ganan... La pereza te vence ... Si un día yo no me levanto de la cama, tú tampoco. Sales de casa cuando yo salgo, y entras cuando yo entro, y si yo no escribo, tú tampoco, y si duerno, duermes, y si velo, velas.

Si has creído que era eso lo que yo quería, una sombra, un obediente y manso huésped de la casa, te equivocas ... No puede seguir esperando. Se ha acabado, Rubén, hasta hoy creo que te he dado todo lo que tenía y no sé hasta qué punto me voy con las manos vacías.

CARMEN KURTZ: Lectora INÉS ALBERDI

Cándidas palomas, 1975

Sí, mujer-. Aún no has cumplido los cincuenta años y estás muy bien para tu edad.

-¿Qué es estar bien? ¿Estar sana? Entonces estoy muy bien. Pero en cuanto a lo demás no me hago ilusiones. Claro que veo por ahí cada ejemplar que ya, ya. Deben de tener más gracia que yo. No soy coqueta, nunca lo he sido ni me gusta hacer carantoñas a los hombres. Me saldría mal, sería ridículo. La única persona que me ha encontrado bonita ha sido mi madre. Mi madre me miraba como si yo fuera el compendio de las perfecciones, ¡qué cosas!, y además me decía que yo valía para todo, lo que no es cierto. ¿Pobre madre! Cuando papá ahuecó el ala se quedó pasmada. Ni siquiera se enfureció. “¡Los hombres! ¡Los hombres! -repetía-. ¿Qué puede tener esa suripanta, como ella decía, que no tenga yo?”. La suripanta era quince años más joven y supongo sabía hacer muchas carantoñas. Mi madre, después de haberse preguntado qué error había cometido, tuvo que buscarse un trabajo. La cosa no era fácil en aquellos malos años de la postguerra y se le ocurrió cuidar a viejos. Poco a poco se fue haciendo una clientela. Iba a la casa, los lavaba, les cortaba las uñas de las manos y de los pies cuando hacía falta, les afeitaba o les hacía el moño según el sexo, les leía el periódico si veía que les interesaba y a otra cosa. Parece mentira pero no le pagaban mal; con tal de no tocar a un viejo hay gente que paga lo que sea. Al principio le dio un poco de apuro lavar a los hombres, pero al fin ya lo hacía como si tal cosa. “Venga, ahora el pajarito y el viejo confiaba su pobre sexo a las manos castas y bondadosas que también le lavaban el culo, los sobacos, los pies y las orejas. Que los bañaba si hacía falta. La llamaban doña Eulalia y se hizo respetar desde el primer día. (...)”

No sé por qué me viene a la memoria todo esto, Lorena,; es decir, sí lo sé: por Teresa y sus confesiones, que siempre fueron cautelosas como si yo, por el hecho de no haberme casado, fuera tonta. Mi madre siguió cuidando viejos hasta que ella misma fue vieja.

LOURDES ORTIZ: Lectora CAROLINA PECHARROMÁN

Luz de la memoria, 1976

Si quiere que le diga la verdad en ningún momento se me había podido pasar por la cabeza en qué asunto estaba metido mi hijo. Como hacía ya casi dos años, más o menos, desde que se casó, que no habíamos vuelto a saber nada de él, pues la verdad es que no había vuelto a preocuparme ni de él, ni mucho menos de sus ideas... Yo sabía que andaba desde hacía mucho tiempo dándole vueltas al marxismo y a todas esas historias, pero en ningún momento me figuré que fuera capaz de cooperar directamente con los enemigos de España; así como se lo digo ..., uno es tonto y siempre sigue teniendo confianza en los hijos y como ya sabe cómo están ahora los católicos, que a veces por lo que dicen no hay quien les distinga de un comunista, pues yo creía que a lo sumo estaría metido con la JOC o una mierda de esas. Cuando llegué a la Dirección y el comisario, que estuvo muy correcto, me informó de que Enrique formaba parte desde hacía varios años de no sé qué grupo marxista-leninista, se me puso una rabia aquí en el cuello, una indignación, que le aseguro que si le hubiera tenido delante le parto la cara allí mismo, delante del comisario. Desde aquel momento hasta hoy, Enrique ha acabado para mí y le aseguro, como creo haberle dicho antes, que prefiero verle aquí, en el hospital, a verle luchando contra esa paz que tanta sangre nos ha costado; mire usted, llegado a cierto punto no existen ya padres e hijos, e igual que en la guerra hubo muchos que estuvieron luchando contra gente de su familia que estaban en el otro bando, pues lo mismo le digo ahora a usted y le diría a Enrique si lo tuviera delante ... Yo siempre he pensado que con esos individuos que de una forma u otra se proponen acabar con el orden que tan duramente hemos forjado hay que tener mano dura y, por tanto, si yo me enterase que Enrique vuelve a las andadas, le aseguro que sería el primero en ponerme frente a él para entregarle a la policía o para resolver entre hombres un asunto en el que, créame, ya no pueden intervenir otro tipo de factores.

CRISTINA PERI ROSSI: Lector ARTURO DE LAS HERAS

Diáspora, 1976

Con la túnica larga
que le compraste a un marroquí en Rabat
y ese aire dulce e impaciente
que arrastras por la plaza
las sandalias sobre el polvo
el pelo largo
bajo la túnica nada
si se puede llamar nada a tu cuerpo
quemado por los soles de Rabat
más la pasión que despertaste en un negro en las calles de Cadaqués
que no son calles
sino caminos de piedra
y olímpica te sentaste en el bar hippie
rodeada de tus amigos de túnicas y pelos largos
a beber oporto y fumar hachís
ah qué melena te llovía sobre los hombros esa tarde en Cadaqués
con aquellas ropas que desafiaban las normas
pero eran otras normas
las normas de la diferenciación
de acuerdo
cambemos un burgués por otro
ah qué túnica arrastrabas sobre las piedras
peregrinación como aquella
solamente Jesucristo la emprendiera
Nada tenía que hacer en Cadaqués más que mirarte a los ojos
mientras tú viajabas en hachís en camellos casi blancos de largas pestañas
que acariciaban como los ojos de una doncella
sé que te gustan las mujeres
casi tanto como los negros
casi tanto como los indios
casi tanto como te gustan las canciones de Barbara
yo no tenía nada que hacer en Cadaqués
más que seguirte la pista
como un perro entrenado

ELENA SORIANO: **Lectora AMPARO RUBIALES**

Femirama, 1976

En este país ante un posible valor femenino de la ciencia, las artes, las letras, la política, casi nunca se observa una predisposición favorable: la apertura franca, la confianza plena y en modo alguno el reconocimiento fervoroso, cuando todo ello se considera tan normal ante valores masculinos más o menos legítimos y demostrables. Indudablemente, hay una resistencia psicológica de la mentalidad colectiva a toda autoridad femenina, por un atavismo de viejísimas raíces que condiciona los juicios estimativos sobre la personalidad de toda mujer que destaca, provocando una desdichada lamentación: ¡Si fuera un hombre! En efecto, si muchas mujeres fueran hombres serían incorporadas de otro modo a la historia por los hombres que la escriben. En suma, las mujeres no hemos conquistado todavía el crédito intelectual pero ... si hubiéramos tenido el apoyo sincero y efectivo que ha merecido la vocación cuando es masculina no seríamos las extranjeras que todavía somos al conocimiento. De algún modo, llegará el día en que la mente del hombre se abra al pensamiento de la mujer y entonces la patria será más amplia.

CORÍN TELLADO: **Lectora ANA DE MIGUEL**

Mi mujer eres tú, s/f [1976]

La señora Milland quisiera moverse del sillón, pero no podía. Había oído tantos reproches en un segundo, que ni siquiera sabía si el respirar estaría prohibido en aquella casa.

Pero sí tenía los oídos conscientes y pudo oír la conversación que tenía lugar en el pasillo.

Oyó cómo se abrió la puerta y la voz potente de Alan gritando:

—Ya está, Andrea. Ya está. Ahora sí que me dejarás besarte como yo quiera. ¿Te das cuenta? Ya está. Lo tengo en mi poder. Fiona ya se ha casado en México y espera el tercer hijo ... Oye, ¿por qué me miras así sin decir nada?

—Me dejas...

—Oye, ¿no te das cuenta? Nos casamos. Podemos casarnos. Cuando tú digas. Mañana, ¿eh? Mañana mismo.

—Alan...

La miró desconcertado.

—Estás como alelada —reía de súbito tomándola en sus brazos, pero esto, aunque no lo veía la madre de Alan, lo adivinaba—. Andrea, estás como la nieve ¿No me has entendido? Estaba afeitándome cuando me llamó el abogado. Me dijo: «Ya está todo listo. Demostrada la anulación. Puedes casarte cuando gustes».

—Alan ...

—Cariño. Podemos ser el uno del otro sin que nadie nos censure. ¿No es maravilloso? Oye... ¿por qué me miras así?

La besaba.

Andrea fue a decir algo. Pero... quedóse silenciosa, con los labios perdidos en los de Alan y las manos enredadas en la nuca masculina.

XOHANA TORRES: *Lectora* ADRIANA PEREIRO

Adiós María, 1971

O abó sempre que chega do cholo séntase nunha silla de respaldo alto, iste home é un tipo especial que mide un metro novena, que todas as mañáns madruga ás seis e media cunha voluntá francamente admirable, xa cho creo, digna de terse en conta si a usara para todo.

El fai ximnasia sueca, hai que mover a máquina, di, hai que cuidarse, un exemplo fermoso para toda a familia.

Sempre que chega séntase e pónse a ler o xornal moi peerto da botella e ahí mas den todas. E o aviso da vella máis ou menos así todos os días:

—Káiser, pero home que a tensión che sube co alcohol.

A todo esto el coma si nada, que non se cura da chisqueta no resto da súa vida, que ten o vicio de antigo, e a gorxa o que tal. ¿Para qué sacrificios desa índole?, decídeme señores, ¿para qué si logo volveremos ao mesmo?

El, como ser, é Bruno e o de káiservai polos bigotes, mais polo alcume non se vos ofende, chámallo todo o mundo e nunca pasóu nada.

Hoxe púxose en mangas de camisa e dixo: Dalle Pepa so canastrillo pero qué, qué pesadiña de muller, non se molla o farto, demo xa... Ás légoas calquera entende que non está o forno para bolos e ademáis fríamente temos que reconocer que a aboa é unha pura roncha, hai que cortarlle a tempo a inspiración, se non, menuda. Non é ningunha broma traballar oito horas nunha fábrica da ceca para a meca co recalmón que carga.

Cómo malla o calor.

O calor fai bulir o sangue polas tempas, brrr, brrr, fal cóxegas, mesmo semella o sangue formigas quentes polo corpo adiante.

O abó anda asmático e dende que eles largaron para Francia está moi mirria, qué queredes todos con cataplasmas. Dende o último stop do bus hastra aquí enribatemos unha boa tirada a sen forzar o asunto tardaremos uns dez minutos, xa digo, bofando polo baixo e con bo tempo.

Chégase a Cantador por un desvío dende o autobús na parada do bar, extrarradio seis kilómetros de distancia á vila, cadra nun alto a nosa casa, fai dous anos todo esto eran leiras arredor e vai mirar agora o que queda de campo dende que fixeron a autopista, todos son solares, vendo esste anaco, véndese éste outro, urbanización Priegue teléfono 453456.

Nada, nada, o que dí o Káiser: Queiras non queiras temos a vila enribacoma os rabos dun poiblo, xa vedes, gasolineira, un bar, o novo Estadio e a ver si calan coas detonadoras...

Os amigos, falando por falar, «Ai, Inés, Román, qué humor, por unha banda a gastar o lombo na cidá a pola outra, galiñeiro e repolos, sí que está boa a cousa, eso pasou a historia, tendes un gusto, por Dios nin que fora aquilo un pazo...» Pois non é así de fácil de entender o negocio, xa vedes xentes das viñas, labregos toda a vida, a ver quén cambea, quén pode con esto, ai señor, o Káiser sempre a repetilo: Mirade ben, o que tivo para si algo de terra non se esquece dela endexamáis.

Adios, María, Traducción de María Xesús Lama

El abuelo siempre que llega del trabajo se sienta en una silla de respaldo alto, este hombre es un tipo especial que mide metro noventa, que todas las mañanas se levanta a las seis y media con una voluntad francamente admirable, digna de tenerse en cuenta si la usara para todo.

Hace gimnasia sueca, hay que mover la máquina, dice, hay que cuidarse, un hermoso ejemplo para toda la familia.

Siempre que llega se sienta y se pone a leer el periódico muy cerca de la botella y ahí me las den todas. Y la advertencia de la vieja es la misma más o menos todos los días:

- Káiser, pero hombre que te sube la tensión con el alcohol.

A todo esto, él como si nada, que no se cura de empinar el codo en el resto de su vida, que tiene el vicio de antiguo, y remojar el gaznate es lo suyo. ¿Para qué sacrificios de esa índole?, decídme señores, ¿para qué, si después volveremos a lo mismo?

Él, como llamar, se llama Bruno y lo de Káiser le viene por los bigotes, pero por el apodo no se ofende, así le llama todo el mundo y nunca pasó nada. Hoy se puso en mangas de camisa y dijo: Para ya Pepa, para de dar la murga, pero qué, qué pesada es esta mujer, llueve sobre mojado, al demonio ya... A leguas se entiende que no está el horno para bollos y además, fríamente, tenemos que reconocer que la abuela es una pura roncha, hay que cortarle la inspiración a tiempo, que si no, menuda es ella. No es ninguna broma trabajar ocho horas en una fábrica de la ceca a la meca y con el recalmón que aprieta.

Cómo machaca el calor.

El calor hace hervir la sangre por las sienes, brrr, brrr, hace cosquillas, la sangre mismo parece hormigas calientes recorriendo el cuerpo.

El abuelo está asmático y desde que ellos se largaron para Francia está muy murria, qué queréis, todos con cataplasmas. Dende el último stop del bus

hasta aquí arriba tenemos un buen trecho y sin forzar el asunto tardaremos unos diez minutos, ya digo, echando por lo bajo y con buen tiempo.

Se llega a Cantador por un desvío desde el autobús en la parada del bar, extrarradio, seis kilómetros de distancia a la ciudad, queda en un alto nuestra casa, hace dos años todo esto eran fincas de labranza alrededor y hay que ver ahora lo que queda de campo desde que hicieron la autopista, todos son solares, vendo este trozo, se vende este otro, urbanización Priegue teléfono 453456. Nada, nada, lo que dice el Káiser: Lo quieras o no, tenemos la ciudad encima, como los tentáculos de un pulpo, ya veis, gasolinera, un bar, el nuevo Estadio y a ver si callan con las detonadoras...

Los amigos, hablando por hablar, «Ay, Inés, Román, qué humor, por un lado, deslomándose en la ciudad y por el otro, gallinero y repollos, sí que está bien la cosa, eso pasó a la historia, tenéis un gusto, por Dios, ni que fuera aquello un pazo...». Pues no es así tan fácil de entender el negocio, ya veis, gentes de las viñas, labradores toda la vida, a ver quién cambia, quién puede con esto, ay señor, el Káiser siempre repitiendo: Oídme bien, el que ha tenido para sí algo de tierra no se olvida de ella jamás.

CARMEN GÓMEZ OJEA: **Lectora SONIA CALZADA**

Cantiga de agüero, 1981

Está bien, está bien, Constanza, continúo. Volví a España, me instalé en este pazo gallego como administrador y casi valet de chambre de don Froilán y te conocí a ti, cuando eras una niña y a quien en más de una ocasión dejé que garrapateara mis cuadernos.

¿Nada más? La pregunta de Constanza sonó anhelante.

La niña creció – Simón Vilanova adoptó el tono de un experto narrador de cuentos infantiles- y nos hicimos amigos.

Constanza, que últimamente andaba inquieta por encontrar el tono preciso que definiese sus relaciones con Simón, le sonrió encantada y decidió escribirle aquella misma noche la carta que ya había redactado mentalmente:

Estimado amigo:

Estando ya cercana mi marcha para desposarme con el hombre que me ha deparado el proceloso destino y pensando que después del himeneo no volvamos a vernos en mucho tiempo, quiero que sepas cuánto bien me hizo tu amistad, que fue para mí un bálsamo curativo de la llaga de mi corazón huérfano de padres y amigos. No estoy de acuerdo con que los hombres tengan el cerebro enfermo, porque tú, tan inteligente y bondadoso, no das muestras de ello. Te recordaré siempre con afecto. Y recuerda estas mis palabras que te dono como prueba de mi amistad: no muestres a los demás la fortaleza de tu espíritu, que la escondes bajo el aspecto de una magnolia no hollada. Que la Deípara te proteja, mi niño.

Leyó la carta varias veces y se durmió, satisfecha de sí misma.

MARÍA VICTORIA ATENCIA: **Lectora ESTHER GARCÍA**

Marta&María, 1976

Una cosa, amor mío, me será imprescindible
para estar reclinada a tu vera en el suelo:
que mis ojos te miren y tu gracia me llene;
que tu mirada colme mi pecho de ternura
y enajenada toda no encuentre otro motivo
de muerte que tu ausencia.

Mas qué será de mi cuando tú te me vayas.
De poco o nada sirven, fuera de tus razones,
la casa y sus quehaceres, la cocina y el huerto.
Eres todo mi ocio:
qué importa que mi hermana o los demás murmuren,
si en mi defensa sales, ya que solo amor cuenta.

MARTA PORTAL: Lectora SILVIA LUCÍA DUARTE

El buen camino, 1975

Acabo de escribir: “dos destinos que se cruzan en el río”, y quizá debiera extender más, geográficamente, esta reflexión; no solo en el río, en todo Perú, en todo aquel hemisferio. Allí los destinos tienen un camino (camino y destino ¿no son la misma cosa? ¿no se confunden?), un itinerario circular. Son círculos que se entrecruzan, que se agobian, que se atestiguan. Aquí, en esta latitud nuestra, los destinos tienen itinerarios rectos, seguidos, lineales. Se cruzan de tres formas: aguda, recta u obtusamente. O no se cruzan nunca: existen simultáneos, contradictorios y diferentes, o parecidos y afirmantes. Perpendiculares o paralelos, abriéndose o cerrándose más, el encuentro está referido al pasado, al presente o al futuro, contradiciéndose temporalmente.

Pero allí, en el río, en las páginas del diario de Amelia, se transparentan las personas y los estados de ánimo, repetidos, reiterados, regresados de una momentánea oscuridad, de una breve opacidad. Iluminados y ensombrecidos, nunca del todo idos, amenazantes de regresar, vivos o muertos, pero siempre en órbita circular por los espacios.

ARANTXA URRETABIZKAIA: Lectora ZURIÑE PIÑA

Zergatik, panpox?, 1979

Lore gorrien egun hartan, baretu da erabat itsasoa betazalen atzetik, panpox, karrakelak, egun hartan, bazen semerik gabeko ama bat eta ama horrek uste zuen zorionera iristeko egin behar den bidea itsasoz eta ekaitzez josia, lehertu dira errekek, ama hark uste zuen zorionerako bidea neketsua eta heroikoa zela, oso neketsu, eta ez hain heroiko, disziplina guztiz aspergarri eta sendo baten ondoren lortu zitezkeela bakarrik munduko atseginerako ateak irekitzen dituzten giltzak, emakume apainduak, perfumatuak, hauskorak, apalak, eztitsuak, baina gauez gizonaren loa tesoro preziatu bat bezala zaindu behar dutenak, lo, seme, ez negarrik egin, aita esnatuko da (...)

¿Por qué, cariño?, Traducción de Zuriñe Piña

En esos días de las flores rojas, se ha calmado del todo el mar tras los párpados, cariño, los caracoles, en ese tiempo, érase una vez una madre sin hijo y esa madre creía que el camino que se debe hacer para llegar a la felicidad estaba lleno de mares y tormentas, los ríos se han secado, esa madre creía que el camino hacia la felicidad era agotador y heroico, muy agotador, y no tan heroico, que tras una disciplina totalmente aburrida y dura pueden obtenerse las llaves que abren los placeres del mundo, mujeres arregladas, perfumadas, frágiles, tímidas, dulces, pero que por la noche cuidan el sueño del hombre como si fuera un preciado tesoro, duerme, hijo, no llores, papá va a despertar (...).

MARÍA JOSÉ RAGUÉ: Lectora INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ

En California Trip, 1971

People's Park. Parque de la Comunidad

Antes era un solar sucio y abandonado, lleno de barro y de basura donde los estudiantes que no querían pagar aparcamiento, aparcaban sus coches. De la noche a la mañana se convirtió en un parque con bancos, césped y flores en el que los niños jugaban y los jóvenes cantaban y tomaban el sol.

Ocurrió así. Los solares, al este de Telegraph Avenue, eran hace unos años un barrio de casas viejas habitadas por los hippies, pero por motivos poco claros, la Universidad de California compró estos solares y demolió las casas. Uno de los solares se convirtió en una residencia para estudiantes, sin embargo el otro solar permaneció abandonado, convertido en un barrizal sucio, lleno de basura y objetos abandonados. El 19 de abril de 1969 se distribuyeron en Berkeley unas octavillas que decían lo siguiente:

El domingo 20 de abril a la 1 de la tarde, el lado sudeste del solar al este de la manzana 2400 de Telegraph Avenue se convertirá en un parque de la comunidad y un lugar de reunión. Esta área ahora sucia y desolada será verde y viva; se allanará el suelo, se plantará césped, se colocarán bancos y se erigirán esculturas. Ayudad a realizarlo. Venid con vuestras palas, azadas, rastrillos, mangueras, hierba, instrumentos, ideas ... cualquier cosa. Todos en la comunidad tenemos algo que ofrecer y solo servirá a nuestros intereses un lugar construido entre todos. Automovilistas: cooperad mañana no aparcando vuestros coches. Los parques son para las personas.

Como en un sueño fantástico, los estudiantes que el lunes 21 se dirigían a la Universidad se encontraron un parque cubierto de césped, con senderos, flores, bancos, esculturas y columpios. Y en un poste estas palabras:

Parque de la Comunidad

Poder a la Comunidad

People's Park había nacido del deseo y no de la necesidad y con él los hippies demostraron el milagro de construir de la nada un hermoso parque. Sería una experiencia importante: se dramatizó una protesta contra la premisa básica de la cultura actual, y es que la acumulación ilimitada sea permisible. Con el tiempo People's Park se convirtió en un centro de atracción, la gente acudía al campus preguntando dónde fue que cambió todo en un día.

MARÍA BENEYTO: Lectora CRISTINA Hdez MARTÍN

Vidre ferit de sang, 1977

La dama boba (fragmento)

Son treinta y nueve años.
Treinta y nueve años de nubes
y humo, y niebla,
llenando lo que quizá sea vida
en el limbo de la baba,
el caminar a tumbos,
la mano que pesa un aire desconocido,
los ojos que miran
la ceguera en la luz
y los colores más frenéticos.
Treinta y nueve años
de madre sufridora
con una hija que no vive,
ancho cadáver
que tiene hambre y tiene frío
y sexo, y lágrimas.
La hija
que sería una gran comodidad
verla vegetal, quieta,
floreceda en la ventana, como un árbol tímido,
pero que lleva
sangre caliente bajo la piel,
y a veces encuentra al hombre y roba
su vivir animal,
una esquirla fugitiva de claridad dorada,
envenenada y turbia.
Treinta y nueve años.
Y al fondo
la miseria de siglos anunciándola.
Generaciones de hambre,
de manos, de voces
pidiendo, reclamando. Insuficiencia
de pan, justicia, libertad.
Resumen
de una raza que muere,
luz agotada,
con el monstruo, cerrando la puerta,
haciéndose
consecuencia.
Final del tercer acto.
¿Y qué hacer?
Han sido treinta y nueve años.

Traducción de por Josep Carles Laínez

SEGUNDA PARTE

ANA DIOSDADO: Lectores JAVIER ORTEGA, ISABEL Hdez, DANIEL MESTRE, J. MIGUEL SEPÚLVEDA, RAÚL CUBILLO y TERESA GARCÍA

Olvida los tambores, 1970

(Fragmento del segundo acto): Intervienen seis personajes:

Pepe, Lorenzo, Pili, Tony, Alicia y Nacho

PEPE.- Tú y tu manía del orden...

LORENZO.- ¿No tengo razón?

ALICIA.- Sí, hijo, sí. Tú ve abriendo la botella, con mucho taponazo, a ver si nos trae suerte.

TONY.- Señoras, caballeros, jóvenes, niños, peces, monstruos, amigos todos... ¡Por la razón social Nacho and Pepe and Tony, y por sus triunfos!

NACHO.- Tendríamos que haber brindado primero por la hermosa dama homenajead, como se hacía en mis tiempos.

PEPE.- Esos tiempos tampoco los has pillado tú, no presumas.

NACHO.- Es igual, no me estropees el efecto. (A ALICIA.)

Señora, brindo de todo corazón por su honradez y buena fe ante nuestra confusa época, y hago fervientes votos por la felicidad de su versión particular del matrimonio

PILI.- Yo propongo un brindis mucho más interesante.

(Se produce una breve pausa de expectación. NACHO mira a PILI con interés de entomólogo; ALICIA, esperando con resignación una nueva salida de pata de banco de su hermana; LORENZO, temiéndola, y tanto PEPE como TONY,

realmente alarmados. Durante todo este acto, hay una clara inteligencia tácita entre PEPE y TONY, pendientes ambos de lo que pueda hacer PILI .)

TONY.- (A PILI.) Bueno, tú ya estás borrachita del todo, ¿eh, rica? Así que no bebas más, y no des más la lata. (Le quita el vaso.) Trae. (Volviéndose de nuevo hacia los otros.) Hala, y ahora...

PILI.- (Sonriendo.) Estás muerto de miedo, ¿verdad, Tony?

PEPE.- (Decidido a echarle un capote a TONY y a salvar la situación como sea) Muertos. Muertecitos de miedo estamos. ¿No nos ves temblar? Mira, tiritando nos tienes a los cinco.

ALICIA.- (Enfrentándose a su hermana PILI.) ¿Por qué iba a tener miedo Tony?

PILI.- (Desviando la mirada.) Pregúntaselo a él.

ALICIA.- (Obligándola a mirarla.) Te lo pregunto a ti.

(TONY vuelve a acercarse al grupo formado por ALICIA y PILI, y trata de apartar a ALICIA.)

TONY.- Porque tiene la noche la niña. ¿No ves que tiene la noche? "A ver qué digo para que me miren todos", y abre la boquita y suelta lo que sea. Anda Lorenzo, sé buen chico, llévate a tu señora y que descanse, ¿eh? A ver si descansamos los demás de paso.

De nuevo queda patente que entre Tony y Pepe hay una enorme complicidad. Pepe sabe más de lo que Tony le ha dicho. Se comporta como un verdadero amigo.

PILI.- (Echándose a reír.) ¡Qué noche estás pasando, pobrecito mío! Empiezo a pensar que valía la pena todo, con tal de verte bailar así en la cuerda floja. Él, tan brillante, tan seguro, tan iconoclasta!, asustadísimo y queriendo aguantar el tipo como sea... En el fondo, me das más penita...

(TONY ha renunciado ya a paliar el efecto de las frases de PILI. La mira entre furioso y consternado.)

ALICIA.- (A TONY, empezando a perder el control.) ¿Qué dice?

LORENZO.- (Todavía fuera de onda.) Sí, ¿qué dices, Pili, qué dices? Ya está bien, ¿no? No me parece mal que un día se tome uno unas copas y diga tres tonterías, pero es que te estás pasando.

ALICIA.- (Histérica.) ¿Qué dice, Tony?

PILI.- (Irónica.) Pero ¿cómo? ¿No te lo ha contado? Y yo que creía que os lo contabais todo... ¿No se lo has dicho, Tony? ¿No le has dicho que esta última semana la has pasado conmigo en La Coruña?-

(La "situación difícil" ya se ha producido abiertamente y nadie intenta disfrazar ni paliar nada. NACHO va a sentarse discretamente aparte, en una butaca, llevándose su güisqui y su cigarrillo recién encendido. PEPE, tras su fallida intentona de arreglo, se retira también junto a NACHO. Cambian una mirada. PEPE le insinúa, por gestos, que deberían marcharse, pero NACHO no quiere saber nada y se queda donde está: aparte, pero pendiente de la escena. LORENZO no ha conseguido entender lo que acaba de ocurrir. El significado de la frase de PILI aún no está claro para él. Observa la escena desconcertado.)

TONY.- (A ALICIA, contra toda evidencia.) Es mentira.

ALICIA.- (Echándose a reír de pronto.) ¡Qué bonito! (A TONY, como si éste acabara de gastar una broma.)

¡Qué conseguido, tú! (Burlonamente solemne.) Parecemos la Orestiada .

(Su intento de frivolar la situación, demostrarse "europea" es absolutamente patético, mucho más patético dada su juventud y su aspecto de desamparo.)
(Desolada de pronto, con los ojos llenos de lágrimas)

¿Tenía que ser mi hermana precisamente...? Sí, claro, tenía que ser mi hermana.

Tú no te andas con tonterías, tú, a lo grande. ¿Y por qué no mi madre, ahora que lo pienso? La mujer está de buen ver todavía. Un poco arrugadilla tal vez, pero arrogante. Y lleva ya diez años viuda. ¿Quién te dice...? (Gritando, completamente fuera de sí.) ¡O las dos! ¿Por qué no las dos?

TONY.- (Dulce, como quien acaba de hacer daño a un niño sin querer.) Alicia, no desbarres. Después hablaremos de esto. Ahora...

ALICIA.- ¿Desbarrar? ¡Pero Tony! ¿Qué quiere decir desbarrar? ¡Es que hay cosas que no pueden hacerse! ¿Cuáles? ¿Dónde está el límite, Tony? ¿Dónde lo pones tú? Acláramelo, por Dios, porque te juro que ya no sé qué pensar. ¿Qué es lo bueno y qué es lo malo, Tony? Me empieza a parecer que tú tampoco lo sabes. Me empieza a parecer que me había hecho una imagen demasiado bonita de ti.

TONY.- Escucha.

ALICIA.- (De nuevo desgarrada.) ¿Para qué? ¿Qué me vas a contar? ¿Qué toda tu grandiosa idea de una nueva forma de vida se reduce a irte a acostar con mi hermana?

LORENZO.- (Galvanizado por fin por la última frase de ALICIA, se abalanza sobre ella y la sacude por un brazo.) ¡Pero si es mentira! ¿No te das cuenta de que es mentira, idiota?

TONY.- (Agarrando a su vez a LORENZO y apartándolo bruscamente de ALICIA.) ¡No la toques!

LORENZO.- (Golpeándose contra algún mueble de resultas del empujón, pero sin acusarlo, como si no lo hubiera notado, como si no viese siquiera a TONY) Es mentira. Son ganas de epatar. Nada más que ganas de epatar, ¿no lo entiendes? Pili no es capaz de una cosa así. Te lo digo yo. Pili es más infeliz que un cubo. Habla por hablar. No sabe lo que dice. Pero no es capaz... No es capaz...

TONY.- (Reaccionando ante las protestas de LORENZO, feliz, en cierto modo, de poder explotar por algún lado.) ¡Ah, no!, ¿verdad? ¡La santa esposa del probo ingeniero! ¡Incapaz de faltarle ni con el pensamiento! ¡Qué risa! ¡Déjame que te cuente mis impresiones sobre tu santa esposa!

LORENZO.- (Lanzándose sobre TONY, fuera de sí.) ¡Cállate!

(PEPE se interpone entre ambos, evitando que lleguen a las manos.)

TONY.- ¡No me da, la gana! ¡Llevo muchos años aguantándote a ti y tus rollos sobre "la falta de moralidad de todos esos bohemios", "el reblandecimiento de algunos sectores modernistas de nuestra sociedad", mientras me mirabas con cara de perdonarme la vida! ¡A mí y a Alicia! "¡Qué pena, esta chiquita! De una familia

buena, amante del orden..." Y movías la cabeza como si la vieras arder en el infierno. ¿Qué pena por qué, imbécil? "Nosotros, nosotros evitaremos que esta sociedad degenera." ¿Quiénes erais "vosotros"? ¿Tu señora y tú? Pues ahí tienes a tu señora. Te la devuelvo para que la rifes. Me imagino que, a partir de ahora, te vas a quedar mudo.

LORENZO.- (Deshecho, llorando como un niño.) ¡No has demostrado nada! ¿Te enteras? ¡No has demostrado nada! (Por PILL.) Ella no es más que una mujer, no es un grupo. No representa nada. Si es verdad que es una golfa, tú me habrás hecho polvo a mí, pero no habrás demostrado nada. ¡Y sigo pensando que no servís para nada, que estáis locos y que sois un peligro para la humanidad! ¡Y ahora lo pienso mucho más que antes! ¡Mucho más que antes!

(Hay una larga pausa. De pronto, el encanto de la violencia se ha roto y queda sólo la incomodidad de no saber cómo seguir. NACHO los mira sorprendido, un poco decepcionado de esta interrupción.)

NACHO.- (Decidido a que aquello continúe, a que lo lleven hasta el final.) ¿Y por qué mucho más que antes? Tony no es más que un hombre, no es un grupo. ¿O vas a caer tú también en lo mismo? (Mundano, un poco cínico, pero jugando al inocente.) Bueno..., no os importará que intervenga, ¿verdad? (No le contestan. No importa: Él no esperaba que le contestaran.)

No, claro, no creo que os importe. En una situación normal, tal vez sí. Tal vez pecara yo de incorrecto al demostrar que sigo aquí. Pero ésta no es una situación normal. (Sonriendo, absolutamente decidido a arrancarles la piel.) Normal, que viene de norma... (Nueva pequeña pausa. Más humano.) ¿Sabéis por qué estáis ahora mudos, mirando al vacío y sin saber cómo continuar? Porque acabáis de romper un molde y os habéis quedado en el aire. Ése es el problema de romper los moldes: Que no se puede uno quedar en el aire indefinidamente... Os confieso que tengo verdadera curiosidad por ver cómo vais a salir de este atolladero.

PEPE.- (A NACHO, rompiendo el silencio con cierta dificultad.)

Yo creo que deberíamos...

NACHO.- (Con mucha sorna.) ¿Marcharnos? Sí, tal vez sí. Si las aguas vuelven a su cauce y decidimos todos volver a ponernos el uniforme de entes sociales, sí. Y quizá sea lo mejor, ¿eh? Lo más seguro. En estos casos, vale más no pasarse demasiado de rosca no se sabe hasta dónde podría uno llegar. Jugar un poco a tirar de la manta, pase. Hacerse los valientes, pase. (Toda esto mientras recoge sus cosas diseminadas aquí y allá: tabaco, encendedor, chaqueta, etc., desplegando gran actividad esperando que alguien salte de una vez.)

Pero con una cierta medida. Para todo hay que tener una cierta medida de prudencia. Una cierta medida... convencional. Así que vamos a carraspear, como cuando alguien ha dicho una inconveniencia durante un té, qué palabra tan preciosa, ¿no? Inconveniencia. Adecuadísima para una reincorporación a lo establecido. Vamos, pues, a carraspear, a recoger nuestras cosas con cierta precipitación, entre

comprensiva y turbada, y hagamos una salida honrosa, para que esta pareja pueda resolver a solas, en uno de sus dos hogares convencionales, su problema convencional, de una manera convencional. A partir de mañana, ya podremos volver a encontrarnos sin miedo a la situación desairada. Habremos convertido esta deliciosa velada en un tema tabú, y si acaso..., si acaso, haremos mención de ello de una manera paternal e indulgente, alegando que "nos tomamos unas copas y, claro, se armó allí una que para qué". Bueno, ¿nos vamos todos en bloque o lo hacemos por partes? Casi mejor por partes, que quede menos brusco. (Inclinándose en dirección a ALICIA, en plena farsa.) Señora... (Repitiendo la inclinación frente a PILI.) Señora... (Acercándose a PEPE caricaturizando una actitud de circunstancias, con mirada de circunstancias, tono de circunstancias, etc.) Te espero en el portal, procura despachar pronto.

TONY.- (Que hace rato que le mira, habiendo descubierto su juego.) ¡Cómo se escucha, el tío! Parece un loro loco. Cállate ya, ¡Pero si está clarísimo que no te piensas ir! (NACHO suspira aliviado y vuelve a dejar su gabardina sobre algún mueble.) No me importa que me llamen convencional. Como no me ha importado nunca que me llamaran esnob. No me importa nada lo que me llamen, sea lo que sea.

NACHO.- Eso, hijo mío, lo has demostrado ampliamente.

(ALICIA se ha sentado en el diván, llorando en silencio, como agotada. PEPE y PILI, pasivos, son los que están más incómodos. PILI acaba por tomar una decisión repentina y se mete en la alcoba. LORENZO se ha ido durante el discurso de NACHO sin que nadie se dé cuenta.)

TONY.- Y tampoco me importan las frases pretendidamente oportunas de un señor pretendidamente ingenioso, empeñado en procurarse emociones fuertes a costa de los demás.

NACHO.- ¿A esto le llamas tú una emoción fuerte? Cómo se ve que eres muy joven...

TONY.- De lo que sí empiezo a estar un poco hasta las narices, es de que hayas decidido repartirme a mí el papel del malo, como en las películas antiguas. Desde que has entrado por esa puerta la has tomado conmigo, y llevo toda la noche deseando decirte que otra de las cosas que me importan un rábano es tu opinión. (Volviéndose hacia ALICIA, con brusquedad.) Y la tuya también, por si te interesa saberlo. (ALICIA le mira, sorprendida.) No me merece ningún respeto nada de lo que has dicho antes.

NACHO.- (Sin cejar en su afán de obligar a TONY a sincerarse.)

Pero, ¿hay algo que te merezca a ti respeto?

TONY.- (Harto.) Sí. La gente que sabe callarse alguna vez en alguna parte. (De nuevo a ALICIA, rápido.) ¿Así que la pobre niña ha visto sus ideales pisoteados y ha empezado a sentir cómo se tambaleaba el ídolo? ¿No es algo así lo que has dicho? Pues permíteme que me ría. Si hubieran venido a contarte que había asaltado un Banco, o que había cosido a puñaladas a un ciudadano, me habrías ayudado a esconderme, y luego te habrías escapado conmigo, pero habiendo una cama de por

medio, entonces ya, ¡anatema! ¡Mis ideales, profanan mis ideales! (NACHO se ba
vuelto a sentar, le escucha con profundo interés.) ¿Cuáles son exactamente tus
ideales, guapa? ¿Parecidos a los de tu cuñado, por un casual?

NACHO.- (Mira buscando a LORENZO, y comprueba que se ha ido.) No está. Como
comprenderás, el suyo no es un carácter como para quedarse a oír el brillante epílogo
que le estás dando al asunto. A mí, en cambio, me está interesando muchísimo. Dime
una cosa (Sabiendo qué es exactamente lo que TONY siente.)

¿Por qué no le dices a tu mujer que estás hecho polvo, y que lo sientes?

PEPE.- (Que ha comprendido el juego de NACHO y se decide a seguirlo) ¡No! Es
superior a sus fuerzas. Esto es muy de Tony. Cuando se siente a disgusto consigo
mismo, reacciona en contra de los demás y nos insulta.

NACHO.- Sí, es una actitud frecuente en...

TONY.- (Estallando, con los nervios deshechos.) ¡Que os calléis ya! ¡ A ver si os
enteráis de una vez que esto no es un coloquio! ¿Qué pasa? ¿Que me queréis oír? Pues
os voy a dar gusto. Me vais a oír. Yo no fui a La Coruña a ver a Pili. Fui a ver a
Lorenzo. A pedirle un favor. (ALICIA levanta los ojos, extrañada.) ¿Te extraña,
verdad? Pues no te extraña. Me costó mucho trabajo, desde luego, pero lo hice. Me
ofrecían la oportunidad de entrar como socio en Las Carrozas. Pero había que poner
un dinero... Yo sabía que Lorenzo tenía unos ahorros y que estaba buscando dónde
invertirlos, así que hice de tripas corazón y le escribí. Me contestó que no veía el
negocio muy claro y que quería saber más detalles. Le puse una conferencia para
darle todos los que necesitara, y me dijo que "así, por teléfono..." Total, que me hizo
ir a La Coruña. No me recibió en su casa, por supuesto. Me recibió en su despacho,
después de una antesala de media hora. Todo para decirme que si él quisiera exponer
su dinero en un club nocturno, no me necesitaría a mí de intermediario. Luego me
explicó lo absurda e insegura que era mi vida, y me despidió dándome palmaditas en
la espalda, y asegurándome que guardaría silencio sobre mi visita. Como si yo
hubiera ido a proponerle algo vergonzoso. Palabra de honor que sólo en aquel
momento me di cuenta de que Lorenzo no había tenido nunca la menor intención de
echarme una mano. Lo que él me quería echar era un sermón, y yo le había dado
todas las facilidades. Fue entonces cuando entré en un teléfono público y llamé a Pili.
(Revolviéndose contra un posible ataque que ninguno de los otros tres inicia
siquiera.) ¡Ya sé que no es una reacción muy loable! ¡No pretendo que os lo parezca!...
Sólo quiero contar cómo fueron las cosas. Le dije que había ido sólo por verla. Ella
pudo no bajar, ¿no? Pudo mandarme a paseo y no bajar. Pues bajó... En realidad, yo
ya sabía que bajaría. Hace tres años que estoy viendo a Pili ponerme ojos tiernos.
Hace tres años que sé que toda su honorabilidad no es más que fachada. ¿Qué? ¿Que
no es muy bonito aprovecharse de eso? Bueno, pues no. No es muy bonito. Pero yo lo
hice. Todo lo que quería era que Lorenzo se enterase, para demostrarle que la vida
insegura y absurda era la suya; pero me bastó muy poco tiempo para comprender
que yo era capaz de cualquier animalada en un arrebató y no de una canallada en
frío, como la mayoría de la gente... (A ALICIA.) Hace dos días que volví a Madrid,
pero no vine a verte. Estaba muerto de asco. Asco por Pili, asco por Lorenzo...

Y asco por mí. (A NACHO, costándole mucho trabajo.) ¡Sobre todo por mí, efectivamente! (De nuevo a ALICIA) Te lo hubiera contado, pero más adelante, dentro de unos días tal vez. (Con evidente ingenuidad que hace sonreír a NACHO.) Nunca pensé que Pili se presentase aquí y armase este "show". (Recordando lo que ella ha dicho, volviendo a irritarse.) ¡Y nunca creí que tú fueses a salirme con que te había decepcionado! ¡Decepcionado! Yo me decepciono a mí mismo todos los días de Dios, ¿me oyes? ¡Todos los días de Dios! Y me tengo que aguantar. (Esta frase, es en realidad, todo lo que TONY está queriendo decir con rodeos durante todo su discurso, éste es su estado de ánimo.) ¿Qué te crees? ¿Que eres la única en tener la cabeza hecha un lío? Yo la tengo hecha un lío desde que tuve uso de razón. Yo también me desespero cuando hago lo contrario de todo lo que digo, sin poder evitarlo. Cuando viene algún imbécil y me dice: "¡Qué gracioso!, tú mucho meterte con la sociedad de consumo, pero lo primero que has hecho es comprarte un coche a plazos", yo le contesto lo que sea, para que se calle, pero me quedo pensando que es verdad lo que ha dicho, y preguntándome por qué no podré pasarme sin el coche. Y cuando me reprochan que se me llene la boca de paz mientras me salen chispas por los ojos en cuanto me llevan la contraria, yo contesto con una patada para ilustrar mi pacifismo, pero luego me paso tres días dándome contra las paredes, solo en mi casa, y gritando que, a pesar de todo, lo bueno es la paz, ¡a pesar de mí mismo, lo bueno es la paz! Y así con todo. No es tan sencillo querer cambiar el mundo. Y lo más difícil de todo es cambiarse uno mismo. (De nuevo directamente a ALICIA.) Y si crees que voy a renunciar sólo porque lleve una semana dándome asco, si crees que voy a renunciar porque en estos momentos te esté dando asco a ti, estás lista. Volveré a empezar desde el principio, y si tú quieres empezar conmigo, muy bien. Y si no quieres, pues..., ¡pues muy mal, pero allá tú! Era todo esto lo que querías hacerme decir, ¿no, mestizo? Pues se me acabó la cuerda. Ya no hay más.

PILI.- (Que ha aparecido hace unos instantes en la puerta de la habitación, de nuevo vestida de viaje y con la maleta lista, y que estaba esperando una pausa para intervenir.) ¿Interrumpo?... En todo caso, voy a interrumpir poquísimo, sólo quiero pedir un taxi. (Se acerca al teléfono, pero NACHO, solícito, le impide llamar.)

NACHO.- No hace falta. Yo puedo llevarte hasta tu hotel. Si me lo permites, claro... Porque supongo que irás a un hotel.

PILI.- Supones muy bien. Y no sólo te lo permito, sino que te lo agradezco. (Haciendo acopio de sus últimas fuerzas para mantener el tipo a base de descaro.) Buenas noches a todos. Hasta que nos veamos en casa de mamá, en algunas Navidades. No sé si en las próximas o en las siguientes, pero alguna caerá, ya lo veréis. Uno siempre acaba reuniéndose con la familia en Navidades.

TONY.- Márchate ya y no demuestres más tu...

PILI.- (Interrumpiéndole, dura.) Te recuerdo que si hay en el mundo alguien que no tenga derecho a levantarme la voz, ése eres tú.

TONY.- (Cambiando de tono.) Perdona.

(La máscara de PILI se derrumba. Por unos segundos, la vemos tal como es, sin pose, sin cinismo, sin nada que la sostenga. Se queda mirando a TONY, que no la mira, con la expresión de sus verdaderos sentimientos. Por primera vez comprendemos hasta qué punto TONY le importa realmente. PILI es la única víctima auténtica del pequeño drama, y es así como tiene que aparecer en estos momentos. Está a punto de decir algo, pero reacciona a tiempo, recobrándose, y se vuelve hacia NACHO J

PILI.- ¿Vamos?

(NACHO, galante, coge la maleta de PILI, le hace una inclinación de cabeza y la deja pasar primero. PILI sale.)

NACHO.- (En la puerta. A punto de salir él también.) Bueno, supongo que mañana querréis dormir, ¿no? Yo, desde luego sí querré, así que pasado mañana, a las diez en punto, os espero en mi despacho para la firma del contrato. (A PEPE) Procura abrigarte el cuello y cerrar la boquita ahora al salir, que tú ya no te perteneces a ti mismo. (A ALICIA.) Señora, ha sido un píacer. (Sonríe.) Y esta vez lo digo de corazón. Espero que volvamos a vernos pronto. (A TONY) Y tú, ya sabes. Pasado mañana, a las diez. (Fiel a sí mismo, NACHO no quiere marcharse sin decir la frase oportuna.)

Por cierto, quiero decirte algo que no te he dicho en toda la noche y que, en cierto modo, te debo: Eres un gran compositor, Tony. (TONY le mira. Sabe que hay mucho más detrás de esa frase.) De veras. En mi opinión llegarás muy lejos, pero me gustaría darte un consejo. (Le guiña un ojo.) Olvida los tambores.